

УДК 811.13'367'366-115

POÉTICA Y SÍMBOLOS DE ALGUNAS FIESTAS DE PRIMAVERA EN ESPAÑA

José Luis González Sánchez

(Universidad de Valladolid. E.U.E. de Palencia (España))

Las fiestas florales, que en la época primaveral, siembran de color muchos municipios y ciudades de España, como huellas del legado ancestral. La cultura popular utiliza ritos y materiales como vehículo de comunicación. Así los diversos tipos de plantas que se emplean en las enramadas (costumbre de adornar las ventanas de las casas de las mozas con elementos vegetales) tienen un simbolismo muy preciso. También está presente el código poético, a través de las coplas y canciones propias de estas festividades primaverales.

Palabras clave: Fiestas de primavera, Enramada, Piropo, Ronda, Escarapela.

Desde la más remota antigüedad, muchos de los fenómenos naturales llamaban la atención del humano poblador de nuestro planeta. Unos, como el relámpago, el trueno, etc., infundiéndole temor por sus manifestaciones externas; y otros, atrayéndole por su misterio.

Ya las prehistóricas *venus* esteatopigias nos hablan de la fijación del hombre por la mujer y el culto a la maternidad; y, en los tiempos históricos, en nuestras latitudes, el transcurrir de la vida cotidiana se acomodaba a la sucesión de las estaciones. La primavera (primer verdor) quizá fuese la estación más festejada por dejar atrás los oscuros y fríos días del invierno y se la relacionaba íntimamente con la fertilidad. Así, en Zúrich (Suiza) se celebra la llegada de la primavera con la fiesta Sechseläuten en la que se quema un gran muñeco, Böögg, símbolo del largo invierno pasado. No es de extrañar, pues, que nuestras gentes, asentadas durante siglos en espacios campestres, uniesen, desde antaño, ambas celebraciones: la llegada a la madre tierra de la primavera, preñada de vida vegetal, y la veneración a la fecundidad en la mujer, también madre.

Las fiestas de primavera, que aún siguen celebrándose en muchas localidades españolas y europeas, son la continuación de la fiesta *mayumea* fenicia, la *hilaria* griega en honor a Atis y Cibele, o la *floralia* romana que se celebraba al comienzo del año, en las *Kalendas Martiae* o a primeros de mayo. Estas manifestaciones místicas, anteriores al cristianismo, eran lúdico-festivas, y se mezclaba en ellas el culto a la naturaleza fecunda con los requiebros amorosos de dioses y humanos enamorados.

En nuestra cultura occidental, los antiguos dioses, creadores de vida y organizadores de destinos, moraban en el Olimpo, en plena naturaleza. El bíblico Yahvéh colocó de inmediato en un paraíso al hombre que creó. Artemis, diosa de la fecundidad y del triunfo primaveral, era una joven esbelta que corría por los bosques con su arco y en compañía de un cervatillo. Erato, la musa del amor, y sus otras ocho compañeras habitaban en los parajes idílicos del monte Parnaso. El sentido práctico que Roma dio al mundo mitológico caló profundamente en las gentes y en los territorios sobre los que ejerció su dominio.

En consecuencia, serán universales, en el espacio europeo, las celebraciones primaverales en las que, por una parte, el elemento fundamental de las mismas sea lo vegetal (arbustos, flores, ramas de diversos árboles e incluso árboles enteros); y, por otra, tendrán como destinataria a la mujer.

Dentro de esta interrelación del hombre con lo vegetal tenemos, en todas las culturas, la figura del árbol sagrado, a cuya sombra se congregaba el pueblo para practicar sus ritos, honrar a sus dioses y dictar sus códigos de comportamiento. Además, a su sombra se construyeron templos y ciudades. En medio del Edén estaban el “árbol de la vida” y el del “bien y del mal”. A la sombra de éste pecaron nuestros primeros padres; y a la del “árbol de la cruz” fuimos redimidos. En Cuevas del Valle (Ávila) se ha “venerado”, por su escasez, al tejo y al acebo y, por su porte y como referente, al Pino Padre, que nos parecía que iba a ser eterno. Cuando fue abatido por el huracán, acudimos en masa a verlo derribado por el suelo.

Citaremos, además, las Enramadas [3, p. 313–321], los Mayos y Mayas, las Cruces, la Noche de San Juan, etc., en España; y el *plastuny*, por ejemplo, en Ucrania.

La cristianización de Europa traerá consigo no sólo el cambio de dioses, sino también la conversión de esas manifestaciones paganas, en fiestas cristianas adaptándolas al nuevo código doctrinal. Los misterios y personajes de su Historia Sagrada ocultarán sus raíces considerándolas paganas. Así, la Pascua de Resurrección (Pascua Florida) coincide con las Enramadas; el mes de Mayo será el Mes de María o de las Flores; también en mayo, las Cruces se recubrirán de flores y bajo arcos enramados pasarán sus imágenes sacras en las fiestas de muchos de nuestros pueblos y de alguna ciudad. La rumana Martha Bibescu [1, p. 160–163] en su obra *Isvor. El país de los sauces*, recoge la celebración anual del llamado San Jorge de las Vacas, en la que probablemente este santo haya suplantado la arcaica figura de otro héroe protector, local. Con este motivo se enraman los umbrales de las casas, de los establos y de los corrales del ganado. Además, en las jambas de las puertas y en los marcos de las ventanas se colocan ramas espinosas del escaramujo para impedir la entrada del Maligno, robador de leche; y proteger de su maléfica influencia a vacas, ovejas y cabras, productoras de tan preciado alimento. La festividad de San Jorge se celebra en abril o mayo; y, en Ucrania, curiosamente, el *plastuny* es a la vez el festival de primavera.

Y los pueblos de nuestro entorno cultural pronto instituyeron fiestas y promovieron celebraciones que fueron el compendio, no escrito, de páginas y páginas de mitología, filosofía y creencias. De ahí que afirmemos que constituyeron un lenguaje de signos y símbolos comprensibles para muchas gentes, aunque no hablasen el mismo idioma, pues el código semántico era el mismo para ellos, ya que, no en vano, sus raíces bebieron del mismo cauce de civilización.

El caso de la Enramada puede ser resumen y ejemplo de ello. En líneas generales, la fiesta de la Enramada se desarrolla del siguiente modo: la víspera de la Pascua Florida y con cierto sigilo, los mozos han hecho acopio de ramas de arbustos del monte con los que, en la madrugada del domingo de Resurrección, adornarán los balcones y fachadas de las casas de las mozas del pueblo que sean agradables, que estén enamoradas o en vías de enamorarse. Por el contrario, los mismos mozos también se han provisto de huesos secos de animales o de ciertas plantas que colgarán en las de las chicas más ariscas o que hayan cortado las relaciones de noviazgo. Cuevas del Valle (Ávila) y Paredes de Nava (Palencia) son dos localidades españolas donde pueden hallarse todavía vestigios con estos cánones de celebración.

La preparación, así como el desarrollo de estas celebraciones, es fruto de una acción cooperativa, muy propia de las sociedades pasadas, ancladas en el medio rural. Los preparativos se hacen en su totalidad a la luz de la luna nueva de Pascua. La Luna representa el poder femenino que vence al Sol; es la Diosa Madre, Reina del Cielo.

De una manera más institucionalizada, funciona el montaje en el caso de Albudeite (Murcia) y de Robregordo (Madrid), donde, respectivamente, los nombrados para esa fiesta “alcalde del ramo” y “alcalde de los jóvenes” dirigen todo el desarrollo de la celebración.

Los protagonistas son los jóvenes de la localidad, con novia o sin ella, y dentro de ellos se distinguen, especialmente, los que han sido sorteados para acudir al servicio militar en fechas próximas, “los quintos”:

*Esta calle está enramada
y con hojas de laurel,
que la enramaron los mozos
antes del amanecer [5].*

.....
*Ya se van los quintos, madre,
ya se va mi corazón,
ya se va quien me ponía
ramitos a mi balcón [2, p. 28–29].*

Hay, pues, un grupo emprendedor que quiere transmitir un mensaje; es el promotor-emisor. Enfrente tiene al resto del colectivo, el receptor, a quien va a dirigírselo. Y como instrumento o código de intercomunicación se va a emplear una serie de materiales cuyo significado es común a ambas partes.

El entorno natural de cada región dará un matiz especial y diferenciador a las diversas celebraciones florales de primavera en España. Si es zona hortofrutícola se utilizarán los ramos florecidos de los árboles frutales, las coles de los semilleros; y en ventanas y gateras se colocarán, también, diversas frutas, entre las que no faltarán las guindas, cuyo color rojo se considera símbolo de fuerza y virilidad.

En los lugares montañosos se echará mano de plantas silvestres tales como el brezo (*calluna vulgaris* y *erica vagans*), el romero (*rosmarinus officinalis*) o el tejo (*taxus baccata*). Son tres especies vegetales hasta literarias a las que Lope de Vega en su obra la *Arcadia* sitúa en la agreste sierra y califica singularmente al hablar del “florido brezo”, el “romero salutífero” y el “solitario tejo”. En efecto, el brezo es un arbusto con ramilletes de pequeñas flores rosadas, amarillas o blancas (brezo blanco o castellano) según la variedad. Su apariencia delicada y su temprano florecimiento le han hecho siempre muy atractivo en esta época del año. El romero goza de cualidades culinarias, aromáticas y medicinales. El tejo es atractivo por su porte, por el verdor de sus ramas, por su historia genealógica, casi prehistórico, y por su vinculación con lo mágico.

En las comarcas cerealistas, de secano (más áridas), la enramada se adorna con flores naturales de jardín o hechas de papel; y con dulces: rosquillas, almendras peladillas, turrónes, caramelos, pirulíes, etc.

Y este mensaje de amor o de desamor enviado a través de la Enramada, aun siendo tan misterioso en su preparación, sin embargo, acaba delatando a su promotor: si es cazador

insertará en ella alguna liebre, palomas o perdices. Si es un mozo despechado, se encargará de “adornar” la fachada con una zanca de burro, de mulo o incluso con algún animal entero muerto. Diversos son los vocablos que se usan para designar el objeto con el que se castiga a la moza que no ha correspondido al amor. Citaremos los de: *zangarrón*, *zancarrón*, *tangarrón*, *tafarrón* y *carnuz*, principalmente. Todos son huesos de animales grandes, en general.

Y, enviado el mensaje, sólo cabe esperar la respuesta: en Loscos (Teruel), si la moza enramada, al salir de la misa mayor, introduce el adorno en el corral de la casa, eso significa que está de acuerdo con la relación de noviazgo y partirá enseguida hacia el domicilio de su amado para entregarle el roscón de Pascua. Por el contrario, la señalada con zangarrones entenderá que es un tanto antipática y que, por parte del mozo, no hay intención de mantener la relación afectiva amorosa. Muy temprano, la dueña de la mansión ya se habrá encargado de retirar los zangarrones de la fachada, para ahorrar a su hija las burlas consiguientes del vecindario. Pero, en los pueblos, todo se sabe y se comentará el incidente, a pesar de haber borrado las huellas del castigo.

También se puede mostrar ese rechazo a la moza con elementos vegetales, aunque, en este caso, con aquellos no muy agradables al tacto como los cardos (*cirsium arvense*), o desagradables al olfato como las matas de “saguerros” de malísimo olor. Incluso pueden utilizarse derivados de los vegetales, como el aceite de enebro (*juniperus communis*), con el que se unta la puerta de su casa.

Igualmente se puede mostrara el rechazo con otros elementos de un doble sentido tradicional, como las calabazas, la paja y la cebada; o de un significado codificado a nivel local: así, en el municipio salmantino de Sequeros (Salamanca) si, en la puerta de la chica que ha despreciado al novio, en vez de enramada cuelga un ramo de higuera (*ficus carica*) se la está calificando de “loca”; o si es de ciruelo (*prunus domestica*), de “golfa”. En el de Guisando (Ávila), la lista se alarga: la zarza tacha a la chica de “lianta”; el sarmiento (*vitis spp.*), de “borracha”; y la higuera, también de “loca” [6]. En El Tiemblo, también en Ávila, las “ariscas” serán castigadas con cardos; las “hipócritas”, con pamplina; y las “sucias”, con correhuela (*convolvulus althaeoides*) quizá por sus propiedades laxantes y purgantes. El ramo de higuera volverá aquí a tildar de “loca” a su destinataria [8].

Ante tan variado mensaje la moza *malenramada*, por su parte, puede dar al agravio una respuesta un tanto filosófica, como de dominio de la situación y de que “aquí no ha pasado nada, pues tú también te lo pierdes”. Así aparece en estas coplillas, recogidas de boca de Natividad y Juana Sánchez Rodríguez, vecinas de Cuevas del Valle (Ávila):

*Me pusiste la enramada
de guindas verdes,
déjalas que maduren,
que tiempo tienen.*

O bien la moza puede sacar provecho incluso de los males que le quieran hacer, según se desprende de esta otra coplilla:

*Me pusiste la enramada
de zangarrones.
Me has puesto la sustancia
“pa” los picones.*

Bien es verdad que los “picones” son, en Cuevas del Valle (Ávila), las castañas cocidas y que no necesitan este aditamento para su elaboración. Sin embargo, en algunas zonas,

también recibe este nombre el cocido de garbanzos, que sí lleva una porción de sustancioso hueso como ingrediente en su preparación.

Para las chicas agraciadas también hay mensajes mediante especies vegetales: en Guisando (Ávila), si se emplea la siempreviva (*sempervivum*), se le está deseando “salud” y si se dejan *piropos* escritos es señal de amor (frase breve, a veces de una sola palabra, a modo de lisonja o requiebro). En El Tiemblo (Ávila), la oferta vegetal es aún más amplia: la moza “salerosa” se merecerá ramos de álamo (*populus p.*); la “cariñosa”, de mimosa (*acacia dealbata*); la “limpia y aseada”, de ajunguera. Con flores de pensamientos se reconocerá a la que es “tierna”; y con claveles y geranios, sustraídos de las macetas de los balcones, a la “bonita”. Con albaricoques se significará a la “melosa”; y con cerezas, a la “vergonzosa”.

En tierras de Andalucía, el catálogo se versifica, en cierto modo, haciéndolo así más fácil de retener en la memoria:

Pino, te estimo.
Álamo, te amo.
Peral, te quiero más.
Jara, haragana.
Adelfa, gitana.
Romero, te espero.
Mejorana, te espero en la cama.
Mastranto, te espero tanto.
Olivo, te olvido [4].

En definitiva, las Marzas, los Mayos, las Cruces de mayo, la noche de San Juan (solsticio de verano) son celebraciones con un mensaje religioso, pagano o cristiano, a veces, con connotaciones histórico-políticas y casi todas, con el trasfondo de un culto a la fertilidad.

En el caso de la religión católica, la destinataria femenina será la mujer por excelencia: la Virgen María, “flor de las flores”. Eva peca, bajo el “árbol del bien y del mal”; la Nueva Eva salva, bajo el “árbol de la cruz”.

En Albudeite (Murcia), los mozos depositan ramas frente a la iglesia, caminando en comitiva con el nombrado para este festejo “alcalde del ramo”, que lleva en su mano, por un día, la vara del alcalde. Recuerdan al señor feudal que tomaba posesión de los poblados, entrando en ellos con la vara de mando en la mano y cortando ramas de los árboles frutales.

Para finalizar, dentro de estos escenarios repletos de signos, tendremos que admitir, también, la presencia del lenguaje verbal, el poético. Durante la colocación de los adornos, de puerta en puerta y hasta el amanecer, se estará en compañía de los guitarreros que animarán la “ronda” (conjunto de personas que recorren las calles cantando al son de instrumentos) con el rasgueo de sus instrumentos y la ejecución desinhibida de sus cantares. En la noche de la enramada, según la copla, no podían faltar ciertos elementos básicos:

Para empezar una ronda,
tres cosas hay que tener:
un guitarrero y guitarra
y el amor de una mujer [2, p. 35].

Tras invitar a la participación en la ronda:

Vamos a echar la ronda,
vamos a echarla;

*si hay algún atrevido,
dile que salga.*

A cada novio participante le urgirá llegar a los aledaños de la casa de su novia para ver, de reojo, el remate de su enramada y dejarse notar:

*Siga la ronda adelante,
no se detenga,
que quiero hablar un rato
con mi morena [5].*

En algunas localidades, como en Sástago (Zaragoza), la presencia de ramas de olivo, colocadas en una puerta, significaba que la moza inquilina indicaba a los mozos que allí tenían que parar y rondar.

Varias son las causas que han puesto en peligro de desaparecer muchas de estas celebraciones. Citaremos, curiosamente, como una de ellas, el cambio climático, que afecta a la esencia de las mismas: el medio natural, con la reducción de las masas arbóreas y la abundancia de destructivos incendios forestales. Y, por otra parte, los nuevos modos de vida, que tienen que ver con el abandono del medio rural, la escasez de juventud y la liberalización del servicio militar obligatorio (suprimido, en España, desde el 31 de diciembre de 2001), que ha desdibujado la presencia de los referidos “quintos” (los jóvenes llamados al servicio militar), artífices de muchas de ellas.

*Las hachas cortan el aire,
en el Pinar del Entigo,
y van tallando los ramos,
en las copas de los pinos.*

.....
*Ay, madre, ¿quién es el mozo,
que, en la escalera subido,
está clavando mi ramo,
sobre el alero prendido?*

.....
*Escarapelas al viento,
en los ramos florecidos.
¡Ay, quién pudiera escuchar,
la tonada de los quintos! [7, p. 92].*

Sería muy conveniente no perder estos libros vivientes que son las celebraciones festivas populares. Interesa, por la salud cultural de nuestra Europa, recopilar estos materiales etnográficos y procurar mantener vivas estas manifestaciones que formaron parte del trajinar de dioses y hombres en el Olimpo y en nuestro planeta.

LISTA DE REFERENCIAS

1. *Bibesco M.* Isvor. El país de los sauces / Bibesco M. – Barcelona : Aymá, 1952.
2. *Díaz Viana L.* Rito y tradición oral en Castilla y León / Díaz Viana L. – Valladolid : Ed. Ámbito, 1984.
3. *Gonzalez Sánchez J. L.* La fiesta de la enramada en dos municipios castellanos. Cuevas del

- Valle (Ávila) y Paredes de Nava (Palencia) / Gonzalez Sánchez J. L. // Revista Trasierra (SEVAT), nº 6, 2008. – P. 313–321.
4. *LitOral* Asociación para la difusión de la literatura Oral, en. – Режим доступу: <http://www.weblitoral.com>.
 5. *Martín Tardío J. J.* en Puenteceso (La Coruña) / Martín Tardío J. J. – Режим доступу: <http://www.corme.net/puenteceso.pdf>.
 6. *Nogal Jara R.* en Tradiciones de Guisando.
 7. *Prado Díez E. y Díez Martínez M.* en Aires de la mi montaña. Canciones y Romances.
 8. *Zazo Candil P.* en Revista EPA. Las gentes Epa. El Tiemblo (Ávila).

Стаття надійшла до редколегії 14.02.2011

Прийнята до друку 19.02.2011

ВІРШІ ТА СИМВОЛИ ВЕСНИ У ФЕСТИВАЛЯХ ІСПАНІЇ

Хосе Луїс Гонсалес Санчес

(Універсіадад де Вальядолід. EUE де Паленсія (Іспанія))

Навесні у багатьох муніципалітетах та містах Іспанії засівають квіти різноманітних кольорів, вшановуючи стародавню традицію. Обряди і матеріали використовують як засоби спілкування. Різноманітні види рослин, які використовують в "Embowered" (звичка прикрашати вікна будинків молодих дівчат рослинними елементами) мають дуже чітку символіку.

Ключові слова: свято весни, "Embowered", комплімент, музичні хороводи, розетки.

SOME POETRY AND SYMBOLS OF SPRING FESTIVALS IN SPAIN

José Luis González Sánchez

(Universidad de Valladolid. E.U.E. de Palencia (España))

The floral parties, that in the spring epoch, they sow with colour many municipalities and cities of Spain, as fingerprints of the ancient legacy. The popular culture uses rites and materials as vehicle of communication. This way the diverse types of plants that are used in the embowered (habit of adorning the windows of the houses of the young girls with vegetable elements) have a very precise symbolism. Also the poetical code is present, across the couplets and own songs of these spring festivities.

Key words: Spring celebrations, Embowered, Compliment, Musical round, Rosette.